

CAPÍTULO III

El rey Cristián de Dinamarca y Noruega, y Federico de Urbino, en Roma. Inquietudes en el Estado de la Iglesia. Expedición militar del cardenal Juliano della Róvere á Umbría. Federico es nombrado Duque de Urbino y casa á su hija con Juan della Róvere. La Liga de 2 de Noviembre de 1474.

Sixto IV se consoló más presto de lo que se había creído, de la muerte de aquel nepote á quien había amado tanto (1). Verdad es que, por algunos días, se entregó enteramente á su dolor, sin que se permitiera entrar á verle á nadie, ni siquiera á los cardenales (2); pero ya á 10 de Enero de 1474, pudo anunciar el embajador de Mantua á la Marquesa de aquel Estado, que el Papa

(1) El *Breve de 6 de Enero de 1474 á Hércules de Este respira ya serenidad: «Sed quoniam ita fuit Dei voluntas, in cuius potestate omnia posita sunt, ferendum est equo animo iuxta illud: Dominus dedit, Dominus abstulit, ut Domino placuit, sic factum est, sit nomen Domini benedictum.» Original en el *Archivo público de Módena*. La misma sentencia, se halla en los *Breves análogos, con que participa la muerte de P. Riario á los Florentinos y al duque de Milán, y encomienda á los mismos á Jerónimo Riario; llevan la fecha de 6 de Enero de 1474. *Archivo público de Florencia*. X—II—25, f. 59, y *Archivo público de Milán*, Autogr. Queda en verdad dudoso, hasta qué punto los documentos oficiales de ese tiempo interpretan los pensamientos del Papa.

(2) El 9 de Enero de 1474, el marqués Juan Francisco Gonzaga escribe desde Roma á la marquesa Bárbara: «Su Santidad *sta molto strata et cum dolore et ad niuno se lasse vedere fin qui ne ad cardinali ne ad altri.» *Archivo Gonzaga de Mantua*.

empezaba á resignarse con la pérdida de Riario (1). ¿Quién alcanzaría ahora el decisivo influjo sobre el Papa, bondadoso por naturaleza (2), después de haber desaparecido de la escena aquel hombre cuyos celos habían relegado á segundo término á todos los demás? Esta pregunta, lo propio que la otra: ¿á quién irían á parar las riquezas de Riario? ocupaban entonces á todo el mundo de la manera más intensa; y al paso que algunos se inclinaban desde luego á que aumentaría la significación de Jerónimo Riario, designaban otros al cardenal Orsini, el cual no tendría ya quien contrapesara su influencia (3).

Toda la herencia de Riario, acerca de la cual se habían esparcido los más fabulosos rumores, pasó á su hermano Jerónimo, y asimismo le tocó una gran parte de la privanza del finado (4); y con el tiempo, fué alcanzando Jerónimo un influjo mayor cada día sobre el Papa (5). Inútilmente procuró el cardenal Juliano della Róvere oponerse al astuto Jerónimo; Juliano era demasiado sincero y precipitado, y se hallaba con demasiada frecuencia ausente de Roma, para que consiguiera conmovier la posición del otro nepote (6). Por ventura ninguna cosa fué más perniciosa para el resto del reinado de Sixto IV, que esta circunstancia; pues Juliano, á pesar de todas sus faltas, era de una índole muchísimo mejor que Jerónimo, y su proceder formaba también un ventajoso contraste con el de Pedro Riario. Aun cuando algunas veces

(1) *«Benche N. S. doppo la morte de frate Petro ne in lo giorno de la epiphania uscisse fuori a la messa ne habia fatto consistorio ne voluto udire cardinale che sia andato a palatio, nondimeno se intende che de questo caso se ne porta più costantemente che la brigata pensava e dice che vol attendere a vivere. Lo conte Hieronymo sento gli fa persuasione assai a questo effecto.» *Carta de J. P. Arrivabenus, fechada en Roma á 10 de Enero de 1474. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) Cf. la relación al elector Alberto, citada arriba p. 226 not. 4.

(3) V. la *carta de J. P. Arrivabenus de 10 de Enero de 1474, citada arriba en la nota 1.

(4) Cf. en la obra de Capelli 252, la relación de N. Benededei. En un *Despacho, fechado en Roma el 5 de Marzo de 1474, escribe J. P. Arrivabenus: *«De qua lo conte Jeronimo continua in grande favore e reputatione e fa più che tuti li altri.» *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(5) Ecclesiae imperator llama á Jerónimo Riario un frío y prudente observador, Jacobus Volaterranus (173). Cf. Schlecht, *Zamometic* 54.

(6) Steinmann, que esto pondera (p. 7), hace advertir, que el «tierno afecto que Juliano de la Róvere conservó para con su tío, aun en los últimos años de su propio Papado, es uno de los más brillantes testimonios en favor de la índole de Sixto IV».

se mostraba repulsivo y se irritaba súbitamente, era sin embargo, el cardenal Juliano, un varón de grave carácter y prudencia grande. Su servidumbre no era excesivamente numerosa, y sus gastos no traspasaban los límites de su posición; sin que esto le impidiese mostrar brillantemente, en ocasiones dadas, su inteligencia para todo lo grande y bello; lo cual se echaba de ver también en el adorno de su palacio (1). Más principalmente se mostró cuando algunos príncipes acudieron á Roma para visitar á su tío, el Papa; y precisamente en los años 1474 y 1475, ocurrió esto repetidas veces.

A principios de Marzo de 1474, se dijo que el rey Cristián de Noruega y Dinamarca iba á visitar la Ciudad eterna, para cumplir un voto; y Sixto IV declaró desde luego su designio de honrar lo más posible al soberano del Norte, asignándole la habitación que en otro tiempo había ocupado el emperador Federico III (2); y además dió á Cristián la bienvenida en un escrito redactado en el tono más amistoso (3). Si el motivo principal del viaje del Rey era la religión (4), podemos dejar á otros que lo esclarezcan; lo cierto es que el rey de Noruega juntó con su peregrinación la prosecución de fines políticos; á pesar de lo cual se explican perfectamente las atenciones y el gozo del Papa. Sixto IV esperaba ante todo de Cristián I, que favorecería sus planes de

(1) Schmarsow 18, donde hay también una observación muy justa sobre la autoridad de Jacobus Volaterranus. El mismo investigador advierte rectamente (cf. p. 10) que la relación de los primeros años del cardenalato de Juliano por Brosch (5 s.), necesita corrección en muchos puntos.

(2) * Carta del card. Gonzaga, fechada en Roma el 3 de Marzo de 1474. *Archivo Gonzaga*.

(3) Raynald 1474 n. 1. La fecha no ha sido descuidada por Raynald, sino falta también en el manuscrito B-19, f. 220 de la *Bibl. Vallicelliana de Roma*. Sobre el viaje de Cristián I á Roma (que Manni 79 pone equivocadamente en el año 1475), además de Cancellieri, *Notizie della venuta in Roma di Canuto II, e di Christiano I, re di Danimarca negli anni 1027, e 1474 etc.*, Roma 1820, cf. Löher en el *Histor. Taschenbuch* 1869, 266 s., y Hofmann, Bárbara 23, y sobre todo la monografía danesa de F. Krogh, publicada en Copenhague, en 1872, y la memoria de Paludan-Müller que citaremos muy pronto, la cual se halla en Krogh. Este autor ciertamente sólo aduce en parte los documentos del *Archivo público de Milán* y sin citas exactas. Tampoco ha conocido las * Cartas del *Archivo Gonzaga de Mantua*, que luego citaremos. Cf. ahora en sentido contrario la monografía de Lindbaek (30 ss.), citada más adelante p. 254, not. 1.

(4) A esta suposición se inclina Krogh 7. En Alemania, á la verdad, todo el mundo hablaba solamente de los planes políticos de este viaje, y ciudades y obispos oían con recelo tratar de eso. Löher loc. cit. 267.

combatir á los turcos; pues le era notorio que el Rey tenía confianza en un vaticinio, según el cual, un soberano del Norte era el destinado á vencer y rechazar á los infieles.

El Rey, que era varón grave y de hermoso aspecto, con su larga barba cana, hizo el viaje con una comitiva de 150 hombres, todos los cuales llevaban vestidos oscuros y bordados, en la cobertura de las sillas de sus caballos, bordones de peregrinos (1). A 6 de Abril celebraron aquellos nobles romeros su entrada en Roma. Cristián I, fué colmado de honoríficas demostraciones, saliéndole al encuentro toda la Curia y acompañándole hasta San Pedro. Aquí Sixto IV quiso abrazar al Rey, pero éste se arrodilló con toda su comitiva y le pidió la bendición papal. Luego que Cristián se hubo levantado, abrazóle el Papa y condújole á su palacio. Los cardenales Gonzaga y Juliano della Róvere cuidaron del hospedaje (2).

Todo el tiempo que se detuvo en Roma, mostró Cristián I, al Papa y al clero tanta reverencia y atenciones, que muchos proponían á los italianos el soberano del Norte, como ejemplo de cómo debían portarse con la Iglesia y sus ministros (3). El Papa obsequió al noble peregrino con un fragmento de la Santa Cruz y otras reliquias y un altar de viaje (4); y le regaló una magnífica mula con freno dorado, una sortija de extraordinario valor, y otras preciosidades. El Jueves Santo, después de la santa Misa, dióle Sixto IV su bendición y le concedió la indulgencia, y el domingo de Pascua recibió Cristián, de manos del Papa, el Santísimo Sacramento y la rosa de oro. También los cardenales honraron al augusto huésped con preciosos regalos, y el Rey por su parte, les ofreció productos de su reino, como pieles exquisitamente labradas y otras cosas semejantes (5).

(1) Cf. Schivenoglia 177-178. A los italianos puso en admiración la blonda cabellera y la tez clara de los hombres del Norte; v. N. d. Tuccia 111. Ghirardacci escribe en su *Hist. di Bologna*: «Era questo re tutto vestito di negro con una beretta rossa e portava nel petto un segno come portono li pelegrini che vanno a. S. Jacomo di Galezia.» Cod. 768 de la *Biblioteca de la Universidad de Bolonia*.

(2) Krogh 46. Schmarsow 18.

(3) V. Ammanati, *Epist.* 556, de la edición de Frankfort. La fecha 4 de Abril, que por lo demás se halla también en la edición de Milán, f. 276^b, es ciertamente falsa; quizá haya de leerse: IV Idus April = 10 de Abril.

(4) Ahora está en el museo de Copenhague.

(5) Krogh 52-53. Cf. Lübeckische Chroniken, publicadas por Grau-

Durante las tres semanas que Cristián permaneció en Roma, Sixto IV empleó todo cuanto estaba en su mano, para honrarle lo más posible (1). Las negociaciones del Papa con el Rey se refirieron, por una parte, á la cuestión de la cruzada, y por otra, á los negocios de los Reinos del Norte, y por ventura también á otros proyectos políticos, como el de conceder el título de rey al duque de Milán (2). Asimismo tuvieron lugar seguramente en aquel tiempo, las negociaciones acerca de la erección de una Escuela superior en el Norte; pues la bula pontificia acerca de la fundación de la Universidad de Copenhague, lleva la fecha de 12 de Junio de 1475 (3). No menos condescendiente se mostró el Papa con su regio huésped respecto de la redacción de varias otras bulas, que contenían concesiones político-religiosas; de suerte que el rey quedó tan contento de su visita á Roma, que en memoria de ella hizo acuñar una medalla (4).

Luego que Cristián I hubo visitado también devotamente las siete principales iglesias de Roma (5), emprendió á 27 de Abril el viaje de vuelta (6). Según la relación del embajador milanés, le acompañaron todos los cardenales con las mayores muestras de honor, hasta las puertas de la Ciudad; y dos miembros del supremo Senado de la Iglesia, le siguieron por todos los Estados pontificios. La noticia del mismo diplomático, de que Cristián era portador de una importante carta del Papa al Emperador Federico III, muestra que, en su pere-

toff II, 358, donde en parte hay fechas diferentes de las de Krogh, quien esto no obstante merece la preferencia, porque se funda en las relaciones de los embajadores milaneses.

(1) V. la *Relación de J. P. Arrivabenus, fechada en Roma el 19 de Abril de 1474. *Archivo Gonzaga*.

(2) Löher, loc. cit., 267 s., Krogh 47.

(3) La Universidad de Copenhague no se abrió hasta el 1 de Junio de 1479, mientras que la de Upsala ya se había inaugurado el 22 de Septiembre de 1477; v. Krogh 54 y C. Annerstedt, Upsala universitets historia. Första delen., Upsala 1877.

(4) El único ejemplar de esta medalla, que conservaba la real colección de Copenhague, se extravió en 1805 (Krogh 55). Sobre las concesiones que Sixto IV hizo al rey, tocante á los elevados cargos eclesiásticos, v. Paludan-Müller en *Historisk Tidsskrift*, 5. Raekke II, 298-299, y *Histor.-polit.* Bl. 106, 345. Cf. adelante el capítulo XI.

(5) Esto lo refiere expresamente J. P. Arrivabenus en una *Carta, fechada en Roma á 24 de Abril de 1474. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(6) *Relación de Sacramorus, fechada en Roma á 28 de Abril de 1474. *Archivo público de Milán*, Roma.

grinación, se trató también indudablemente de asuntos políticos (1).

Poco tiempo después de la partida del soberano del Norte, llegó á la Ciudad eterna el conde Federico de Urbino, desde mucho antes unido en amistad con Sixto IV (2). También en esta ocasión brilló el cardenal Juliano, el cual había cedido sus habitaciones junto á San Pedro ad Víncula al Prefecto de la Ciudad y tomado para sí el palacio de Bessarión junto á los Santos Apóstoles (3). A 28 de Mayo, el conde fué recibido por el Papa de la manera más solemne; Sixto le había señalado su asiento en la capilla, en los bancos de los cardenales; de suerte que el Conde se sentaba el último entre ellos, «honor que, por lo demás, sólo correspondía á los primogénitos de los reyes». Y por más que esta ordenación despertó en alto grado el disgusto de Estouteville y Gonzaga, el Papa perseveró en su propósito (4); y pronto se conocieron sus móviles. Tratábase de desposar á una hija de Federico, con Juan, hermano menor de Juliano della Róvere, al cual se darían Sinigaglia y Mondavio. Aun antes de que se tratara este negocio en consistorio, había sin embargo el Papa hecho notar al Conde, que sería imposible obtener para este plan el consentimiento de los cardenales (5). Como refiere Jacobo Volaterrano, el Sacro Colegio rehusó de hecho aquel proyecto, como peligroso ejemplo de solicitud del Papa en provecho de su propia carne y sangre; y Federico tuvo que marcharse sin haber obtenido lo que deseaba (6).

Mientras todavía se hallaba el Conde en Roma, y precisamente cuando el Papa estaba ocupado en tomar precauciones contra una inminente carestía, llegó la noticia de que el señor güelfo de Todi, Gabriel Catalani, había sido muerto por unos asesinos, y que había estallado en la ciudad un motín, que amenazaba alcanzar extensión mayor (7). De toda la Umbria se reunían allí

(1) Cf. Krogh. 55.

(2) Cf. Baldi III, 202 y Reposati I, 42.

(3) Schmarsow 18-19.

(4) Jacobus Volaterranus, *Diarium* 95. Cf. dos *Relaciones de J. P. Arrivabenus, fechadas en Roma á 28 de Mayo de 1474. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(5) *Carta del cardenal Gonzaga á su padre, fechada en Roma el 27 de Mayo de 1474. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(6) V. las *Cartas del cardenal Gonzaga, fechadas en Roma el 2 y 4 de Junio de 1474; loc. cit.

(7) Platina, Sixtus IV, 1061.

los descontentos y gentes de partido, principalmente los de Spoleto, á cuya cabeza estaban Giordano Orsini y los condes de Pitigliano (1); y pronto se puso en conmoción toda aquella provincia, siempre intranquila: los escandalosos tumultos, homicidios é incendios, eran cosa cotidiana; «y era menester intervenir de una vez con mano fuerte», para que no viniera todo á parar en una extrema confusión (2).

A principio de Junio encargó Sixto IV al cardenal Juliano della Róvere, que restableciera la tranquilidad en Todi con la fuerza de las armas (3). Era ésta una incumbencia por extremo difícil (4), pero el Papa había encontrado en Juliano el hombre á propósito para ella. La severa disciplina del claustro había desde mucho antes habilitado al cardenal para sufrir privaciones, como las que trae consigo la vida del campamento. A esto se agregaba un extraordinario talento militar, el cual mostró Juliano por primera vez en esta coyuntura. Apoyado por el hábil Julio de Camerino, penetró el cardenal en Todi; Giordano Orsini y los condes de Pitigliano se retiraron, una parte de los amotinados fué metida en la cárcel, otra desterrada, y se separó de la ciudad la población de los campos (5).

El cardenal Juliano se dirigió luego á Spoleto, para someter también esta ciudad á la obediencia de la Sede Apostólica; pues

(1) Los de Espoleto habían ya molestado á los de Ceretano al principio del año; v. el *Breve de 3 de Febrero de 1474. *Archivo público de Florencia*.

(2) Juicio de Schmarsow 20.

(3) Cf. la **Carta del cardenal Julián della Róvere á Lorenzo de Medici, fechada en Roma el 1 de Junio de 1474 (*Archivo público de Florencia*) y el Breve de Sixto IV á Perugia del mismo día, Arch. stor. ital. XVI, 588. El día de la partida de Julián de Roma no está consignado en las *Acta consist. del *Archivo secreto Pontificio*; para este período, esta fuente es, en general, incompleta y presenta numerosos vacíos. Al mismo tiempo el Papa llamaba en su ayuda á las potencias amigas; v. el *Breve de 1 de Junio de 1474 en el apéndice n.º 117 (*Archivo público de Milán*). Por un Breve de 3 de Junio de 1474 se avisó á los habitantes de Espoleto que el cardenal había sido enviado á Todi; v. Sanci, Saggio di doc. 43-45.

(4) Ya en 1472, Sixto IV había procurado apaciguar los tumultos que habían estallado en Todi. En la *Bibl. comunal de Perugia* hay dos *Breves á Perugia relativos á este asunto, el uno está techado el 16 de Abril de 1472, el otro s. die; ambos se hallan extractados en el Cod. C. IV. 1, de la *Bibl. de la Universidad de Génova*.

(5) Platina 1061, Frank 153, Schmarsow 20. Cf. también los *Breves de Sixto IV á Florencia del 20 de Junio (*Archivo público de Florencia* X-II, 25, f. 62^b-63), y á Hércules de Este de 14 de Julio de 1474. *Archivo público de Módena*.

entonces más pertenecía al partido de los Orsini que al mismo Papa. A 3,000 pasos de Spoleto se detuvo el cardenal, y mandó requerir á los habitantes, por medio de Lorenzo Zane, patriarca de Antioquía, á que depusieran las armas. Sobre esto huyeron muchos ciudadanos, trasladando sus mejores alhajas á los próximos lugares fuertes de los montes; y el resto aceptó la mediación de paz del enviado, salió al encuentro del legado pontificio y solicitó su perdón. Juliano hizo ocupar las puertas de la ciudad, y se disponía principalmente á reconciliar los partidos enemigos, cuando los soldados, codiciosos de botín, comenzaron á saquear contra su expreso mandato. Eran los más de ellos gentes de Camerino y Ceretano, que querían tomar venganza, porque los espoletanos les habían molestado repetidas veces con audaces incursiones. Fué imposible detener con palabras á la desencadenada soldadesca, y el mismo Juliano se vió en peligro de la vida, y hubo de darse por contento con lograr que se salvaran por lo menos el palacio episcopal y los monasterios, y que las mujeres y doncellas no fueran afrentadas. «Fué éste destino de los espoletanos, dice Platina, los cuales habían despreciado los mandatos del Papa y se habían esforzado ellos mismos por atesorar en su ciudad todas las presas adquiridas por medio de la violencia en los países comarcanos» (1).

A fin de Julio penetró Juliano en el valle superior del Tíber, donde el tirano de Città di Castello, Nicolao Vitelli, había contestado con el escarnio á todas las exhortaciones pacíficas de Roma. Acusábanle también de haber prestado auxilio á los sublevados de Todi y Spoleto, y ahora se quería obligarle por la fuerza á someterse. La resistencia de Vitelli parecía tanto más peligrosa, por cuanto sus vecinos se mostraban favorables á su rebeldía; y la proximidad de las fronteras toscanas prestaba á este acontecimiento, en tales distritos, una especial importancia; porque podía fácilmente dar lugar á que se separara de los Estados de la Iglesia aquel importante territorio fronterizo. Por esto el Papa, que necesariamente había de acordarse del Borgo San Sepolcro, ocupado todavía por los florentinos, estaba obligado á poner fin á

(1) Platina 1061-1062. Cf. Schmarsow 20; Frantz 154 s.; Campello lib. 37; Pellini 740; Sanci, Saggio di doc. 43-44 y Storia 68 s. V. también Grassi, *Spediz. militari di Giulio II* ed. Frati, Bologna 1886, 288. En los *Breves arriba mencionados de 20 de Junio y 14 de Julio de 1474, hace notar Sixto IV la resistencia que opuso Juliano al pillaje.

aquella situación perniciosa; y sólo después de haber agotado todos los recursos de su bondad, acudió finalmente á las armas (1); y aun siguió declarando hasta el fin, que, si Vitelli se sometiera, estaba preparado á recibirle de nuevo en su gracia; pues procuraba su obediencia y no la venganza (2).

Por su parte Vitelli en nada pensaba menos que en someterse, y así rechazó las blandas condiciones del cardenal Juliano, de suerte que éste se vió obligado á poner sitio á Città di Castello. Casi diariamente se repetían las salidas de los sitiados, y las tropas pontificias sufrieron repetidas veces pérdidas considerables; pero todavía amenazaba serles más peligrosa la alianza que Vitelli supo entablar con Milán y Florencia. Sin acordarse de la benevolencia del Papa, que habían experimentado todavía en la guerra contra Volterra, los florentinos habían hecho llegar al tirano recursos pecuniarios; y luego, á pesar de las más expresas seguridades del Papa, de que se respetarían los dominios florentinos (3), habían enviado un ejército de 6,000 hombres á Borgo San Sepolcro, en las cercanías de Città di Castello, aparentemente para proteger sus propias fronteras, pero en realidad para ayudar á Vitelli en el momento decisivo (4). Con justicia se lamentó Sixto IV de este vergonzoso apoyo prestado á un súbdito rebelde, á quien ninguna benignidad había podido reducir á la obediencia (5).

También Galeazzo María Sforza desempeñó durante el cerco de Città di Castello un papel harto ambiguo. A 5 de Julio se vió precisado Sixto IV á expresar al duque su sorpresa acerca de lo que en aquella ocasión le había escrito, y á defender la justicia de su proceder. «No reclamamos de Vitelli, decía el Papa, sino la obediencia; avéngase á deponer el señorío y á vivir como persona

(1) Schmarsow 21, donde hay pormenores sobre la conducta insolente de Vitelli respecto de Paulo II y Ammanati, quien intervino en favor de Vitelli, y por eso cayó en desgracia de Sixto IV. Cf. también Reumont, Lorenzo I^o, 257.

(2) V. en el apéndice n.º 118, el *Breve de 25 de Junio de 1474. *Archivo público de Milán*.

(3) *«Promittimus enim vobis in verbo pontificis neque nos neque legatum nostrum neque ullas copias que illuc profecte sunt aut proficiscuntur minimam offensiunculam terris aut agris vestris illaturas», se dice en el *Breve á Florencia de 28 de Junio de 1474. *Archivo público de Florencia*, X-II-25, f. 63^b-64.

(4) Frantz 155. Schmarsow 22. Cf. el juicio de Reumont, Lorenzo I^o, 257.

(5) Cf. el *Breve á Hércules de Este, fechado en Roma á 14 de Julio de 1474. *Archivo público de Módena*.

privada, y le otorgaremos nuestra gracia; pero la abierta rebelión, ningún príncipe podría tolerarla en sus dominios. Si los florentinos declaraban abrigar temores acerca de Borgo San Sepolcro, esto era pura hipocresía; pues él, el Papa, les había dado ya á 28 de Junio, bajo su palabra pontificia, todas las más tranquilizadoras seguridades que pudieran desearse» (1).

A mediados de Julio plantearon Milán y Florencia una intervención diplomática en favor del rebelde Vitelli; pero el Papa rehusó sus ruegos de que alejara su ejército de Città di Castello, exponiendo extensamente los motivos que para esto tenía. Es muy digno de notarse que el rey de Nápoles, á quien Sixto IV había dispensado muchos beneficios, intervino asimismo en favor del rebelde (2); pero es que también él deseaba que reinara la anarquía en los Estados de la Iglesia, mejor que no la tranquilidad y el orden. Principalmente parece haber sentido el Papa la ingratitud del duque de Milán. A 28 de Julio de 1474 le hizo, en una carta de su propio puño, las más sentidas reflexiones (3).

En tan difícil situación, apeló Sixto IV á la pericia militar del conde Federico de Urbino, y para asegurarse más su apoyo, le otorgó á 21 de Agosto el título de duque, con el mismo fausto, y con ceremonias semejantes, á las que se habían observado tres años antes con Borso de Este (4). Dos días después se encaminó Federico directamente al campamento pontificio de Città di Castello (5), y al presentarse aquel general, á quien precedía la fama de inven-

(1) V. en el apéndice n.º 119, el *Breve de 5 de Julio de 1474. *Archivo público de Milán*. El mismo 5 de Julio, Sixto IV escribía otra vez á Florencia: *«Moenemus et hortamur vos pro mutua benevolentia, pro iustitia ipsa et honestate, desinite ab inceptis favoribus, quos Nicolao prestatis ne indignationem Dei contra vos provocetis». *Archivo público de Florencia*, X-II-25, f. 64^b-65^b.

(2) Esto se saca del *Breve á Nápoles, Milán y Florencia, fechado en Roma á 18 de Julio de 1474 (hay copias de él en el *Archivo público de Milán* y en el *Archivo público de Bolonia*, Q. 22) en el cual el Papa responde con una negativa á la súplica arriba mencionada.

(3) En el apéndice n.º 120 pongo esta *Carta, que hallé en el *Archivo público de Milán*.

(4) Para más pormenores v. la Carta de J. P. Arrivabenus de 21 de Agosto de 1474, que está entre las Ammanati, Epist. n. 568 de la edición de Frankfort. Cf. Platina, Sixtus IV, 1062, y una *Carta del card. Gonzaga, fechada en Roma el 21 de Agosto de 1474. *Archivo Gonzaga de Mantua*. Reposati (I, 250) indica equivocadamente el 23 de Marzo; Reumont (Lorenzo I^o, 259) el 23 de Agosto como día de la investidura del ducado.

(5) Esto lo cuenta J. P. Arrivabenus en una *Carta, fechada en Roma á 26 de Agosto de 1474. *Archivo Gonzaga*.